

NO TIENE BRAZOS NI PIERNAS, PERO SÍ UNA GRAN FORTALEZA PARA CRECER

Martín, una vida de obstáculos

Hace poco, la familia Von Berguer le obsequió una computadora y se autonombró madrina para ayudar a Martín a conseguir una profesión

Sucre/CORREO DEL SUR



Martín recibe el regalo de la familia Von Berguer. Foto: CORREO DEL SUR

Hace 18 años, en la localidad de Molleni, en proximidades a Camargo, una tormenta eléctrica fue testigo del inusual nacimiento de Martín. Un niño que llegó al mundo totalmente indefenso, no sólo por lo pequeño y frágil como se le veía, sino también porque nació sin brazos y piernas. A Donata, su madre, eso no le importó y no dudó ni un segundo en ofrendarle toda su vida.

Ahora, 18 años después, Donata Machuca continúa firme en la nada fácil tarea de educar y sacar adelante a su niño. El paso de los años hizo que Martín gane en tamaño y peso, lo cual hace dificultoso que su madre le continúe asistiendo; sin embargo, lo hace, saca fuerzas de flaqueza para trasladarlo cada lunes hasta el Instituto Psicopedagógico, recogerlo al final de cada viernes y abocarse a él durante el fin de semana.

Donata atribuye la discapacidad de Martín a esa noche de tormenta en la que nació, en la misma en que murieron sus tíos, arrastrados por la crecida del río. Pero también está segura que una fuerza sobrenatural es la que les cobija y les continúa bendiciendo.

Donata renovó sus esperanzas cuando, en Camargo, el padre Otto Strauss decidió enviarlos a Cochabamba para que Martín pudiera estudiar; sin embargo, los azares de la vida hicieron que los Machuca se quedaran en Sucre.

El altruista padre Otto, como se le conoce en los Cintis, corre con los gastos de internación y estudios colegiales de Martín en el Instituto Psicopedagógico; doña Donata pudo conseguir un humilde trabajo en la Empresa Municipal de Áreas Verdes, con cuya remuneración puede costearse el alquiler de un cuarto y solventar los gastos de estudio de su hijo. Junto con ellos, vive temporalmente su padre, que por lo avanzado de su edad tiene dificultades para escuchar y hablar. Donata debe lidiar con ambos, pero lo hace con cariño y la entrega que sólo una madre puede dar.

LA SORPRESA

El ritmo de vida de Donata hubiera continuado igual de no haber sido por la noticia que le trajeron a Sucre, los máximos ejecutivos de la empresa La Papelera. La familia Von Berguer se enteró, a través de una de las funcionarias de esa empresa en Sucre, Cristina Lemaitre, sobre la atribulada historia del joven cuyo sueño era manejar una computadora y abrirse, así, una ventana de oportunidades para crecer y estudiar.

Pero al ver a Martín y descubrir la sinceridad e inocencia en sus ojos, y su sed de aprender, la computadora de regalo que le trajeron los Von Berguer quedó pequeña. Emilio, Jorge y Conrad Von Berguer sintieron tocadas las fibras más sensibles de su solidaridad y no tardaron en autonombrarse padrinos de la profesionalización de Martín. Aunque Martín todavía está en colegio y debe aprender a operar con comandos de voz su nueva computadora, resta mucho para que pueda llegar a esa instancia en la que deba decidir qué profesión estudiar. Ahí estarán los Von Berguer, dispuestos a cooperar en lo que Martín decida. Así lo comprometieron, durante su estadía en Sucre la anterior semana, a propósito de algunas actividades que cumplieron por el 80 aniversario de La Papelera.

Ese día, Donata tenía un cúmulo de sensaciones encontradas en su interior. Lloró de impotencia por la prueba que la divinidad le dejó, pero también de alegría porque en la vida de Martín continúa encontrando nuevos hábitos de esperanza que le permiten soñar en que, cuando ella le falte, su hijo podrá enfrentarse al mundo solo y con una carrera profesional.